

Las Últimas Noticias

DIARIO-MAGAZINE DE SANTIAGO PARA TODO CHILE

SANTIAGO DE CHILE, SABADO 24 DE MAYO DE 1941

DE NUESTROS REDACTORES. —

ENAMORADOS DEL AMAZONAS

LOS GRANDES ríos tienen siempre sus admiradores, sus enamorados. Incansables, recorren sus orillas una y otra vez y cada vez encuentran en él nuevas bellezas. Fuentes de vida, expresión ellos mismos de la vida, inagotables, creadores de ciudades y de naciones, los grandes ríos atraen a los grandes hombres. Livingstone, a quien los indígenas de Africa llamaban "el buscador de ríos", dedicó la mayor parte de su vida a la exploración de los grandes ríos y de los grandes lagos africanos. Murió en ello. Stanley, que fué a buscarlos, se contagió de tal pasión y terminó sus días como explorador de Africa.

En América del Sur, el Amazonas tiene también sus enamorados, y no sería falso afirmar que todas las expediciones que en un tiempo se hicieron para buscar la ciudad de El Dorado, tenían como base, más que la ambición del oro, la atracción que el río ejercía sobre los aventureros. Porque un gran río es uno de los mayores y magníficos espectáculos de la naturaleza.

Y el Amazonas lo es.

En 1939 se publicó en París un libro intitulado "Haut-Amazone", firmado por Bertrand Flornoy. En él se cuenta cómo el autor, en compañía de Fred Matter, cineasta alsaciano, testarudo y sentimental, que había recorrido Groenlandia y que volvía de ella con un apodo esquimal que le venía muy bien, "el arrogante", y de Jean de Guébriant, bretón rubio, calmado y preciso, que había hecho el recorrido de todo el Mediterráneo, desembarcaron un día en Guayaquil y penetraron en las selvas del oriente del Ecuador, en busca de los indios jibaros, famosos reductores de cabezas.

Pero la expedición no tenía, como pudiera creerse, un fin utilitario. No se buscaba ya El Dorado ni nada semejante. Lo único que se tenía en vista era la ciencia. "Ninguno de nosotros tres —dice Flornoy— tenía títulos especiales que lo acreditaran para tal o cual investigación. Pero cada uno de nosotros tenía el deseo de hacer una obra útil, de aportar documentos precisos que contribuyeran, una vez examinados, a hacer luz sobre esas misteriosas regiones."

Fred Matter tomó tres mil metros de películas sobre la vida y costumbres de los salvajes indígenas de la región; de Guébriant se ocupó de estudiar la geografía de la región, y Flornoy tomó sobre sí el trabajo etnológico: midió a cuanto indio se le puso a su alcance, tomó muestras de sangre y apuntó todo lo que se relacionaba con sus costumbres religiosas y sociales.

Separado de sus compañeros, que retornaron a Francia, Flornoy navegó por el río Pastaza hasta encontrar el Marañón y el Amazonas, atravesó el famoso pongo de Manseriche —uno de los más estupendos espectáculos de la naturaleza, y un día, después de mucho andar, fué a salir al Atlántico. De allí volvió a Francia.

Y de Francia vuelve ahora y de nuevo con sus dos compañeros. El Amazonas ha adquirido tres nuevos enamorados. Ojalá los trate como a tales, es decir, con blandura.

Manuel ROJAS.